

El reparto mundial de la riqueza



Índice

El reparto desigual de la riqueza	2
¿Qué son los mercados?	2
Empecemos por el principio ¿Qué es una mercancía?	2
Pero entonces ¿cómo se determina el valor de cambio de una mercancía con respecto a otras?	3
¿Cómo se crea el valor de uso y el valor de cambio de una mercancía?	3
Valor de cambio y precio.....	4
Valor de cambio y la competencia capitalista	4
Valor de cambio, precio, competencia y monopolio	4
¿Qué son los monopolios? Los bancos y su nuevo papel, el capital financiero.	4
¿Cómo obtienen su ganancia los capitalistas?	5
El capitalismo.....	5
¿Qué es la fuerza de trabajo?	6
¿Qué forma el capital?	6
¿Cómo se convierten materias primas, instrumentos de trabajo y medios de vida de todo tipo en capital?.....	6
¿Cómo se determina el valor de la fuerza de trabajo del obrero?	6
El salario	7
¿Está limitado el uso que el capitalista puede hacer de la fuerza de trabajo por el salario que paga al obrero?	7
La plusvalía	7
¿Se obtiene ganancia vendiendo una mercancía por su valor?	8
La esclavitud asalariada.....	8
¿Podemos decir entonces que el origen de toda la riqueza social es el trabajo?	8
La exportación de capital	9
¿Qué es una clase social? ¿Qué diferencia a unas clases de otras?	12
¿Qué clases sociales existen en el capitalismo?	12
Trabajo asalariado y capital.....	13
¿Cómo se “distribuye” la riqueza bajo el capitalismo?	14
Bibliografía:	14

El reparto desigual de la riqueza

Cuadro 1: La concentración de la riqueza mundial

Riqueza (dólares americanos)	Porcentaje de la población mundial	Número de adultos (millones)	Porcentaje de la riqueza mundial	Riqueza total (billones de dólares)
<10.000	68,7	3.207	3,0	7
10.000–100.000	22,9	1.066	13,7	33
100.000–1 millón	7,7	361	42,3	102
> 1 millón	0,7	32	41,0	99

Fuente: 'Global Wealth Report 2013'. Zurich: Credit Suisse

El 41% de la riqueza mundial está en manos del 0,7% de la población, unos 32 millones de personas.

Del resto un 42% se lo reparten entre 361 millones de personas, un 7,7% de la población mundial.

Algo más de mil millones de personas se reparten una porción del 13,7% y 3.207 millones de personas "viven" repartiéndose el 3% restante.

Es imposible observar estos datos sin recordar el dicho castellano "Qué mal repartido está el mundo". Pero ¿Cuál es la causa de esta desigualdad?

Para esclarecer cual es origen del reparto desigual de la riqueza social en primer lugar debemos responder a la pregunta ¿Cuál es el origen de la riqueza social?

A esta pregunta, todos los economistas liberales responderán al unísono, "el mercado" o "los mercados" Pero...

¿Qué son los mercados?

El gobierno y los medios de comunicación nos dicen que los mercados controlan la economía, decidiendo cómo se distribuye la riqueza social, en qué países se invierte y en qué y cuántos intereses debe pagar un país por la inversión.

Sin embargo un mercado no es más un espacio socio-económico donde se realiza el intercambio de mercancías, donde la riqueza social cambia de manos de acuerdo a lo que se denomina las "leyes del mercado". Pero ¿cómo se determinan estas leyes? ¿Quién controla a los mercados? ¿Cómo se genera y distribuye la riqueza social?

¿Qué es una mercancía?

Se considera mercancía a todo producto que puede intercambiarse en el mercado atendiendo a las propias leyes del mercado. Para que un producto pueda considerarse mercancía debe cumplir las siguientes características:

1. Satisfacer una necesidad social. (Valor de uso)
2. Ser fruto del trabajo social. (Valor de cambio)

Sólo los productos que satisfacen una necesidad social tienen un valor social de uso. Para que un producto pueda intercambiarse en el mercado convirtiéndose en mercancía debe tener valor social de uso para que pueda existir una demanda social de ese producto.

En el mercado las mercancías se intercambian unas por otras en determinadas proporciones. Desde la aparición de la moneda se utiliza a esta como mercancía o valor de cambio intermedio para el intercambio de mercancías.

Un producto que no satisface ninguna necesidad social no genera demanda social y no puede intercambiarse en el mercado. Sin embargo el valor de cambio de una mercancía no está determinado por su valor de uso. Por ejemplo el valor de uso de un martillo es superior al de un anillo de oro, pero el valor de cambio de un anillo de oro es superior al del martillo.

Pero entonces ¿cómo se determina el valor de cambio de una mercancía con respecto a otras?

Si tomamos dos mercancías distintas formadas por la misma sustancia social común, por ejemplo dos lingotes de oro de 1 y 2 kg respectivamente, es fácil calcular el valor de cambio entre ellas. El lingote de 2 kg vale 2 veces lo que el de 1kg al cambio. Pero ¿cómo se establece en el mercado el valor de cambio entre mercancías formadas por sustancias sociales diferentes?



“Como los valores de cambio de las mercancías no son más que funciones sociales de las mismas y no tienen nada que ver con sus propiedades naturales, lo primero que tenemos que preguntarnos es esto: ¿cuál es la sustancia social común a todas las mercancías? Es el trabajo. Para producir una mercancía hay que invertir en ella o incorporar a ella una determinada cantidad de trabajo. Y no simplemente trabajo, sino trabajo social. El que produce un objeto para su uso personal y directo, para consumirlo él mismo, crea un producto, pero no una mercancía. Como productor que se mantiene a sí mismo no tiene nada que ver con la sociedad. Pero, para producir una mercancía, no sólo tiene que crear un artículo que satisfaga alguna necesidad social, sino que su mismo trabajo ha de representar una parte integrante de la suma global de trabajo invertido por la sociedad. Ha de hallarse supeditado a la división del trabajo dentro de la sociedad. No es nada sin los demás sectores del trabajo, y, a su vez, tiene que integrarlos.”
(K.Marx Salario, Precio y Ganancia)

Todas las mercancías tienen una sustancia social común: El trabajo. Y esta sustancia se mide en tiempo. Es por esto que para que un producto pueda ser mercancía deber ser fruto del trabajo social, pues en el mercado su valor de cambio con respecto a otras mercancías se establecerá en base al tiempo de trabajo social que contienen. El tiempo de trabajo socialmente necesario para producirla.

- El valor de uso de una mercancía se debe a que satisface una necesidad social.
- El valor de cambio de una mercancía se establece en base al tiempo de trabajo social necesario para producirla.

Así por ejemplo si en el mercado encontramos una mercancía que vale 3 veces lo que otra, este valor de cambio viene determinado porque el tiempo de trabajo social necesario para producir una es el triple que el de la otra.

¿Cómo se determina el valor de uso y el valor de cambio de una mercancía?

“Si su trabajo productivo específico no fuera el de hilar, el obrero no transformaría el algodón en hilado y, por consiguiente, tampoco transferiría al hilado los valores del algodón y el huso. En cambio, si el mismo obrero cambia de oficio y se convierte en ebanista, agregará valor a su material, como siempre, por medio de una jornada laboral. Lo añade, pues, por su trabajo, no en cuanto trabajo de hilar o trabajo de ebanista, sino en cuanto trabajo social abstracto, en general, y no agrega determinada magnitud de valor porque su trabajo posea un contenido útil particular, sino porque dura un lapso determinado. Por ende, en su condición general, abstracta, como gasto de fuerza de trabajo humana, el trabajo del hiladero agrega nuevo valor a los valores del algodón y el huso, y en su condición útil, particular, concreta, en cuanto proceso de hilar, transfiere al producto el valor de esos medios de producción y conserva de ese modo su valor en el producto. De ahí la dualidad de su resultado en el mismo instante.

Por medio de la mera adición cuantitativa de trabajo se añade nuevo valor, mediante la cualidad del trabajo agregado se conservan en el producto los viejos valores de los medios de producción. Este efecto dual del mismo trabajo, consecuencia de su carácter dual, se revela tangiblemente en diversos fenómenos.” (K Marx. “El Capital”)

El valor de cambio de la mercancía depende de la cantidad de trabajo en tiempo que encierra. Su valor de uso viene determinado por la cualidad del trabajo específico.

Valor de cambio y precio

El precio es la expresión en dinero del valor de cambio de una mercancía. Sin embargo en cada momento concreto el precio no tiene porque coincidir exactamente con el valor de cambio, pues el precio está sujeto a las fluctuaciones de la oferta y la demanda de la mercancía, a las fluctuaciones de la mercancía dinero en el mercado de divisas y a la acción de los monopolios.

Sin embargo si tomamos tiempos de observación largos obtendremos un cálculo más aproximado del valor de cambio de una mercancía con respecto a las otras.

Nota: El valor de uso de una mercancía no determina su valor de cambio, pero si puede incidir sobre su precio al determinar la demanda social de esa mercancía en un periodo de tiempo.



Valor de cambio y la competencia capitalista

El valor de cambio de una mercancía no es siempre el mismo. Los capitalistas para competir y desplazar a la competencia se ven obligados a introducir avances en la producción de mercancías, para producir más en menos tiempo, esto es a menor coste, rebajando así el tiempo de trabajo social necesario para producirlas y por tanto el valor de cambio de la mercancía.

Cuando un capitalista introduce una innovación en la producción, esto le permite abaratar sus mercancías y desplazar a la competencia. Esta es la base de la competencia capitalista.

Valor de cambio, precio, competencia y monopolio

En la competencia unos capitalistas desplazan a otros quedándose con su cuota de mercado, incluso absorbiendo sus empresas, concentrándose de esta manera el capital cada vez en menos manos. La concentración de capital propia de la fase actual del capitalismo ha dado lugar a los monopolios, empresas que controlan una rama de producción entera, desde la extracción de materias primas hasta la puesta en el mercado.

Un puñado de monopolios controla ramas enteras de la producción desde la extracción de materias primas hasta su distribución, permitiéndoles de esta manera fijar los precios. Pero esto no acaba con la relación entre el precio y el valor de cambio ni con la competencia entre los capitalistas. Sólo la hace más lenta y más aguda, llegando incluso a desencadenar guerras por el control de un determinado recurso natural o un mercado.

La capacidad de los monopolios para controlar la oferta y la demanda les permite especular con el precio de las mercancías generando burbujas que inflan el precio en determinados mercados.

¿Qué son los monopolios? Los bancos y su nuevo papel, el capital financiero.

“La operación fundamental y primordial de los bancos consiste en servir de intermediarios para los pagos. En relación con ello, los bancos convierten el capital monetario inactivo en activo, esto es, que rinde beneficio; reúnen toda clase de ingresos metálicos y los ponen a disposición de la clase de los capitalistas.

A medida que van desarrollándose los bancos y que va acentuándose su concentración en un número reducido de establecimientos, de modestos intermediarios que eran antes, se convierten en monopolistas omnipotentes que disponen de casi todo el capital monetario de todos los capitalistas y pequeños patronos, así como de la mayor parte de los medios de producción y de las fuentes de materias primas de uno o de varios países. Esta transformación de los numerosos y modestos intermediarios en un puñado de monopolistas constituye uno de los procesos fundamentales de la transformación del capitalismo en imperialismo capitalista, y por esto debemos detenernos, en primer término, en la concentración de los bancos.”

"Una parte cada día mayor del capital industrial -- escribe Hilferding -- no pertenece a los industriales que lo utilizan. Pueden disponer del capital únicamente por mediación del banco, que representa, con respecto a ellos, al propietario de dicho capital. Por otra parte, el banco también se ve obligado a colocar en la industria una parte cada vez más grande de su capital. Gracias a esto, se convierte, en proporciones crecientes, en capitalista industrial. Este capital bancario, por consiguiente, capital en forma de dinero, que por este procedimiento se trueca de hecho en capital industrial, es lo que llamo capital financiero". "El capital financiero es el capital que se halla a disposición de los bancos y que es utilizado por los industriales"*.

Esta definición no es completa, por cuanto no se indica en ella uno de los hechos más importantes, a saber: el aumento de la concentración de la producción y del capital en un grado tan elevado, que conduce y ha conducido al monopolio. Pero en toda la exposición de Hilferding, en general, y en particular en los dos capítulos que preceden a aquél del cual hemos entresacado esta definición, se subraya el papel de los monopolios capitalistas.

Concentración de la producción; monopolios que se derivan de la misma; fusión o ensambladura de los bancos con la industria: he aquí la historia de la aparición del capital financiero y el contenido de dicho concepto.

* Hilferding, "El capital Financiero", Moscú, 1912, págs. 338-339." (V.I. Lenin Imperialismo fase superior del capitalismo)

¿Cómo obtienen su ganancia los capitalistas?

El gobierno, los empresarios y los medios de comunicación tienen una respuesta clara. Los capitalistas obtienen su ganancia del mercado. Según ellos la riqueza se genera en el propio intercambio de mercancías.

Es lógico que los capitalistas piensen esto ya que ellos pagan por las materias primas, la maquinaria y el trabajo de sus empleados y obtienen un beneficio al vender el fruto de la producción. Pero ¿es esto así? ¿Genera el mercado beneficios mágicamente? Para comprenderlo primero examinemos más en profundidad el modo de producción vigente.

El capitalismo.

"El capitalismo es la producción de mercancías en el grado más elevado de desarrollo, cuando la propia fuerza de trabajo se convierte en una mercancía." (V.I. Lenin Imperialismo fase superior del capitalismo)

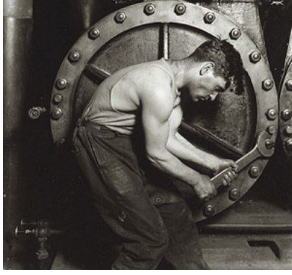
El capitalismo como todos los modos de producción desde la aparición de la esclavitud se basa en la existencia de clases sociales.

1. Una clase que es dueña de los medios necesarios para la producción, esto es del capital. Los capitalistas.
2. Una clase que no posee nada salvo su fuerza de trabajo y tiene que venderla para subsistir. Los obreros.

"...cabe preguntar: ¿de dónde proviene ese fenómeno extraño de que en el mercado nos encontramos con un grupo de compradores que poseen tierras, maquinaria, materias primas y medios de vida de todo tipo que, quitando la tierra virgen, son otros tantos *productos del trabajo*, y de otro lado, un grupo de vendedores que no tienen nada que vender más que su fuerza de trabajo, sus brazos laboriosos y sus cerebros? ¿Cómo se explica que uno de los grupos compre constantemente para obtener una ganancia y enriquecerse, mientras que el otro grupo vende constantemente para ganar el sustento de su vida?

La investigación de este problema sería la investigación de aquello que los economistas denominan "*acumulación previa u originaria*", pero que debería llamarse, *expropiación originaria*. Y veríamos entonces que esta llamada *acumulación originaria* no es sino una serie de procesos históricos que acabaron *destruyendo la unidad originaria* que existía entre el hombre trabajador y sus medios de trabajo." (K.Marx Salario precio y ganancia)

El modo de producción capitalista se basa en el intercambio del capital con la fuerza de trabajo de los obreros.



¿Qué es la fuerza de trabajo?

La fuerza de trabajo es la capacidad que tiene el ser humano para transformar la materia dándole un valor de uso que antes no tenía. Es decir la capacidad de transformar una mercancía en otra añadiéndole valor de cambio. En definitiva de transformar la naturaleza en bienes de uso y consumo.

En el capitalismo la fuerza de trabajo es una mercancía más. El capitalista no compra el fruto del trabajo del obrero sino su fuerza de trabajo. Al ser dueño de la materia prima, la maquinaria y la fuerza de trabajo el capitalista es dueño también del fruto del uso de la fuerza de trabajo, la maquinaria y la materia prima.

¿Qué forma el capital?

El capital está formado por materias primas, instrumentos de trabajo y medios de vida de todo tipo. Es decir cualquier cosa fruto del trabajo social puede ser capital.

¿Cómo se convierten materias primas, instrumentos de trabajo y medios de vida de todo tipo en capital?

Para ser capital en primer lugar han de haber sido expropiadas a la sociedad para pasar a ser patrimonio de solo un sector de esta.

En segundo lugar han de utilizarse en intercambio con la fuerza de trabajo humana para producir nuevas materias primas, instrumentos de trabajo y medios de vida de todo tipo.

- Una mesa en mi casa no es capital. Pero si es mobiliario en una empresa sí lo es.
- El dinero que tengo en el bolsillo no es capital. Si lo llevo al banco pasa a ser capital, para el banco.

En resumen, el capital está formado por mercancías de todo tipo que se utilizan para producir nuevas mercancías al intercambiarse con la fuerza de trabajo. Pero además para que esas mercancías, que son fruto del trabajo social, sean capital han de ser expropiadas a la sociedad pasando a ser propiedad únicamente de una parte de esta.

¿Cómo se determina el valor de la fuerza de trabajo del obrero?

“Al igual que el de toda otra mercancía, este valor se determina por la cantidad de trabajo necesaria para su producción. La fuerza de trabajo de un hombre existe, pura y exclusivamente, en su individualidad viva. Para poder desarrollarse y sostenerse, un hombre tiene que consumir una determinada cantidad de artículos de primera necesidad. Pero el hombre, al igual que la máquina, se desgasta y tiene que ser reemplazado por otro. Además de la cantidad de artículos de primera necesidad requeridos para *su propio* sustento, el hombre necesita otra cantidad para criar determinado número de hijos, llamados a reemplazarle a él en el mercado de trabajo y a perpetuar la clase obrera. Además, es preciso dedicar otra suma de valores al desarrollo de su fuerza de trabajo y a la adquisición de una cierta destreza. (...) Según lo que dejamos expuesto, el *valor de la fuerza de trabajo* se determina por el *valor de los artículos de primera necesidad* exigidos para producir, desarrollar, mantener y perpetuar la fuerza de trabajo. (...)

Como el de cualquier mercancía el valor de la fuerza de trabajo se determina por la cantidad de trabajo necesaria para su producción en unas condiciones sociales dadas. No requería el mismo tiempo de trabajo producir un coche en 1910 que en el 2015. No puede tener el mismo valor la fuerza de trabajo en Madrid que en Bangladesh, ni tendrá el mismo valor la fuerza de trabajo de los obreros madrileños en las condiciones sociales de 2006 que en las condiciones sociales hacia las que caminamos en 2015.

La especialización de la fuerza de trabajo

De igual manera que a cualquier otra mercancía, la fuerza de trabajo puede especializarse. Igual que a un vehículo pueden introducirse mejoras para una función concreta (transporte, turismo, competición) la fuerza de trabajo puede especializarse en una o varias tareas concretas. De igual manera que esas mejoras aumentarán el valor del vehículo, la especialización aumenta el valor de la fuerza de trabajo. Evidentemente pues reproducir la fuerza de trabajo especializada cuesta más que la no especializada.

El salario

Salario es el nombre que recibe el precio de la mercancía fuerza de trabajo humana. Como todos los precios está sometido a oferta y demanda y no está determinado por el valor de uso de la mercancía, en este caso el uso que el capitalista hace de la fuerza de trabajo. Y como todos los precios está regulado por la ley.

Para rebajar los salarios los capitalistas fomentan la competencia entre los obreros manteniendo un ejército de obreros desempleados de manera que la oferta de fuerza de trabajo sea siempre superior a la demanda.

El salario puede interpretarse principalmente desde 3 puntos de vista:

- Salario nominal: El salario que el obrero recibe en números, la cifra.
- Salario real: La cantidad de mercancías, bienes de uso y consumo que el obrero puede adquirir por con su salario.
- Salario relativo: El salario en comparación con la ganancia del capitalista.

Salvo las conquistas laborales conseguidas por la lucha obrera, las mejoras en el nivel de vida de los obreros vienen determinadas por el aumento del salario real al abaratare las mercancías con el desarrollo de la producción. Sin embargo de forma general este aumento del salario real viene acompañado de un aumento de la ganancia del capitalista y por tanto una disminución del salario relativo. Ambos procesos pueden producirse permaneciendo el salario nominal invariante.

¿Está limitado el uso que el capitalista puede hacer de la fuerza de trabajo por el salario que paga al obrero?

No. El *valor* de la fuerza de trabajo se determina por la cantidad de trabajo necesario para su conservación o reproducción, pero el *uso* de esta fuerza de trabajo no encuentra más límite que la energía activa y la fuerza física del obrero. El *valor* diario o semanal de la fuerza de trabajo y el ejercicio diario o semanal de esta misma fuerza de trabajo son dos cosas completamente distintas, tan distintas como el pienso que consume un caballo y el tiempo que puede llevar sobre sus lomos al jinete.” (K.Marx Salario, Precio y ganancia).

Lo que limita el tiempo que el capitalista puede usar la fuerza de trabajo del obrero no es el salario que paga al obrero, sino las leyes que establecen una jornada laboral máxima.

“Lo que el obrero vende no es directamente su *trabajo*, sino su *fuerza de trabajo*, cediendo temporalmente al capitalista el derecho a disponer de ella. Tan es así, que no sé si las leyes inglesas, pero sí, desde luego, algunas leyes continentales, fijan el *máximo de tiempo* por el que una persona puede vender su fuerza de trabajo. Si se le permitiese venderla sin limitación de tiempo, tendríamos inmediatamente restablecida la esclavitud.” (K.Marx Salario, precio y ganancia).

Existe el ejemplo de las maquiladoras, fabricas situadas en regiones fronterizas no hay un marco legal en las que los obreros trabajan más de 16 horas diarias sin ninguna legislación sobre el salario mínimo, esto es por la comida.



La plusvalía

Como el salario que el capitalista paga al obrero no limita su jornada laboral, el obrero trabajará x horas hasta reproducir su salario y el resto de horas trabajará gratis para el capitalista. Esas horas no remuneradas son la fuente de la ganancia del capitalista o plusvalía.

Decimos que son horas no remuneradas porque son las horas que el obrero trabaja más allá de las necesarias para reproducir el valor de su fuerza de trabajo, es decir las horas que el obrero trabaja más allá de lo necesario para reponer su salario.

Como los capitalistas para competir introducen mejoras en la producción que permiten producir más mercancías en menos tiempo cada vez la fuerza de trabajo de los obreros produce más riqueza en menos tiempo, aumentando así el porcentaje de riqueza que se apropia el capitalista.

La plusvalía la crea el obrero al trabajar más allá de lo necesario para reponer su salario, creando nuevo valor. Decimos que es nuevo valor porque es un valor que no existía antes.

En cada nueva mercancía estará encerrado un porcentaje de:

- 1) El valor de la materia prima.
- 2) El valor proporcional correspondiente al desgaste de la maquinaria.
- 3) El valor de la fuerza de trabajo del obrero, que este reproduce con su trabajo y que repone su salario.
- 4) El nuevo valor producido por el obrero más allá del valor de su fuerza de trabajo. Valor por el que el capitalista no paga nada. La plusvalía, la fuente de la ganancia de los capitalistas.

¿Se obtiene ganancia vendiendo una mercancía por su valor?

La tesis de los capitalistas es que la riqueza y por tanto su ganancia se genera en los mercados, en el intercambio de mercancías. En los mercados unos capitalistas obtienen ganancias en detrimento de otros, jugando con los precios, los monopolios, la oferta y la demanda. Pero eso sólo es riqueza que cambia de manos. La fuente de la ganancia de los capitalistas es la plusvalía extraída a los obreros.

Los capitalistas sólo pagan a los obreros por el valor de su fuerza de trabajo. Sin embargo obtienen a cambio todo el valor generado por el obrero que será el valor de cambio de la mercancía en el mercado. Los capitalistas obtienen ganancia vendiendo las mercancías por su valor al apropiarse del fruto del tiempo de trabajo que no pagan al obrero.

“El valor de una mercancía se determina por la cantidad total de trabajo que encierra. Pero una parte de esta cantidad de trabajo se materializa en un valor por el que se abonó un equivalente en forma de salarios; otra parte se materializa en un valor por el que no se pagó ningún equivalente. Una parte del trabajo encerrado en la mercancía es trabajo retribuido; otra parte, trabajo no retribuido. Por tanto, cuando el capitalista vende la mercancía por su valor, es decir, como cristalización de la cantidad total de trabajo invertido en ella, tiene necesariamente que venderla con ganancia.” (K Marx Salario, Precio y Ganancia)

La esclavitud asalariada

Bajo la apariencia de trabajadores libres que trabajan libremente a cambio de un salario más o menos justo nos encontramos lo siguiente:

Trabajadores que venden su fuerza de trabajo en un mercado (el mercado laboral) por un precio que está determinado por el valor de los bienes necesarios para continuar subsistiendo en unas condiciones sociales medias (comida, casa, ropa...).

Los obreros trabajan una serie de horas para sí mismos, hasta reproducir el valor de su fuerza de trabajo, su salario y después continúan trabajando gratis para el capitalista.

De la misma manera que el esclavo trabajaba a cambio de una casa y comida para ellos y su familia. De la misma manera que el siervo de la gleba trabajaba unos días sus tierras para él y el resto se veía obligado a trabajar gratuitamente las de su señor.

Las revoluciones burguesas, las revoluciones liberales que acabaron con el feudalismo no han acabado con las clases ni con la esclavitud. Por el contrario dieron lugar a un modo de producción que requiera de la existencia de dos clases sociales, los poseedores de capital y quienes no poseen nada salvo su fuerza de trabajo y tienen que venderla para vivir. En definitiva han dado a luz a nueva forma de esclavitud, la esclavitud asalariada. Una forma de esclavitud más perfecta que las anteriores pues se da entre hombres formalmente libres.

¿Podemos decir entonces que el origen de toda la riqueza social es el trabajo?

NO.

"Primera parte del párrafo: "El trabajo es la fuente de toda riqueza y de toda cultura".

El trabajo no es la fuente de toda riqueza. La naturaleza es la fuente de los valores de uso (¡que son los que verdaderamente integran la riqueza material!), ni más ni menos que el trabajo, que no es más que la manifestación de una fuerza natural, de la fuerza de trabajo del hombre. **Esa frase se encuentra en todos los silabarios y sólo es cierta si se sobreentiende que el trabajo se efectúa con los correspondientes objetos y medios.** Pero un programa socialista no debe permitir que tales tópicos burgueses silencien aquellas condiciones sin las cuales no tienen ningún sentido. **En la medida en que el hombre se sitúa de antemano como propietario frente a la naturaleza, primera fuente de todos los medios y objetos de trabajo, y la trata como posesión suya, su trabajo se convierte en fuente de valores de uso, y, por tanto, en fuente de riqueza.**

Los burgueses tienen razones muy fundadas para atribuir al trabajo una fuerza creadora sobrenatural; pues precisamente del hecho de que el trabajo está condicionado por la naturaleza se deduce que el hombre que no dispone de más propiedad que su fuerza de trabajo, tiene que ser, necesariamente, en todo estado social y de civilización, esclavo de otros hombres, quienes se han adueñado de las condiciones materiales de trabajo. Y no podrá trabajar, ni, por consiguiente, vivir, más que con su permiso." (Karl Marx "Crítica al programa de Gotha").

Solo el trabajo que "se efectúa con los correspondientes objetos y medios" es fuente de riqueza. Para generar la riqueza social son necesarias unas condiciones materiales de trabajo, que provienen, como todo, de la naturaleza. Aquellos que no poseen condiciones materiales para el trabajo no pueden vivir más que como esclavos de aquellos que se han apropiado de ellas.

La exportación de capital

"Lo que caracteriza al viejo capitalismo, en el cual dominaba plenamente la libre competencia, era la exportación de mercancías. Lo que caracteriza al capitalismo moderno, en el que impera el monopolio, es la exportación de capital.

El capitalismo es la producción de mercancías en el grado más elevado de su desarrollo, cuando incluso la fuerza de trabajo se convierte en mercancía. El incremento del cambio tanto en el interior del país como, particularmente, en el terreno internacional, es el rasgo característico del capitalismo. El desarrollo desigual, a saltos, de las distintas empresas y ramas de la industria y de los distintos países es inevitable bajo el capitalismo. Inglaterra es la primera que se convierte en país capitalista, y hacia mediados del siglo XIX, al implantar el libre cambio, pretendió ser el "taller de todo el mundo", el proveedor de artículos manufacturados para todos los países, los cuales debían suministrarle, a cambio de ello, materias primas. Pero este monopolio de Inglaterra se vio quebrantado ya en el último cuarto del siglo XIX, pues algunos otros países, defendiéndose por medio de aranceles "proteccionistas", se habían transformado hasta convertirse en Estados capitalistas independientes. En el umbral del siglo XX asistimos a la formación de monopolios de otro género: primero, uniones monopolistas de capitalistas en todos los países de capitalismo desarrollado; segundo, situación monopolista de unos pocos países ricos, en los cuales la acumulación de capital había alcanzado proporciones gigantescas.

Se produjo un enorme "excedente de capital" en los países avanzados.

Naturalmente, si el capitalismo hubiera podido desarrollar la agricultura, que hoy día se halla en todas partes enormemente atrasada con respecto a la industria; si se hubiera podido elevar el nivel de vida de las masas de la población, la cual sigue arrastrando, a pesar del vertiginoso progreso de la técnica, una vida de subalimentación y de miseria, no habría motivo para hablar de un excedente de capital. Este "argumento" es el que esgrimen sin cesar los críticos pequeñoburgueses del capitalismo. Pero entonces el capitalismo dejaría de ser capitalismo, pues el desarrollo desigual y subalimentación de las masas son las condiciones y las premisas básicas e inevitables de este modo de producción. Mientras el capitalismo sea capitalismo, el excedente de capital no se consagra a la elevación del nivel de vida de las masas del país, ya que esto significaría la disminución de las ganancias de los capitalistas, sino al acrecentamiento de estos beneficios mediante la exportación de capitales al extranjero, a los países atrasados. En estos países atrasados el beneficio es de ordinario elevado, pues los capitales son escasos, el precio de la tierra relativamente poco considerable, los salarios bajos y las materias primas baratas. La posibilidad de exportación de capitales la determina el hecho de que una serie de países atrasados han sido ya incorporados a la circulación del capitalismo mundial, han sido construidas las principales líneas ferroviarias o se ha iniciado su construcción, se han asegurado las condiciones elementales de desarrollo de la industria, etc. La necesidad de la exportación de capitales obedece al hecho de que en algunos países el capitalismo ha "madurado excesivamente" y al capital (atendiendo al

desarrollo insuficiente de la agricultura y la miseria de las masas) le falta campo para su colocación "lucrativa". (V.I. Lenin "Imperialismo fase superior del capitalismo").

La competencia capitalista, genera el desarrollo desigual y conduce inevitablemente a la formación de monopolios que concentran grandes cantidades de capital y dominan todas las ramas de producción del país.

En los países desarrollados esta concentración de capital ha alcanzado proporciones gigantescas, provocando que estos obtengan un excedente de capital, que ya no pueden invertir en sus propios países, a no ser que lo dedicaran a desarrollar la producción de alimento (la agricultura) y a mejorar las condiciones de vida de la gente. Pero si sucediera esto, el capitalismo dejaría de ser capitalismo. En lugar de esto los capitalistas de los países desarrollados exportan capital, es decir, invierten en países menos desarrollados donde obtienen beneficios mayores que en su propio país, pues en estos las materias primas, el suelo y la fuerza de trabajo es más barata.

Frente al capitalismo original en el que las mercancías se producían principalmente en las metrópolis y se exportaban a las colonias, en el capitalismo financiero predomina la exportación de capital. Los países desarrollados, o mejor dicho las potencias imperialistas, exportan capital al tercer mundo, donde fabrican las mercancías que luego son importadas a las metrópolis, donde el poder adquisitivo es más alto.

De esta manera, a la explotación del capital sobre la fuerza de trabajo, en el capitalismo financiero se une la explotación del segundo y tercer mundo por parte de las potencias imperialistas.

"La exportación de capitales repercute en el desarrollo del capitalismo dentro de los países en que aquéllos son invertidos, acelerándolo extraordinariamente. Si, debido a esto, dicha exportación puede, hasta cierto punto, ocasionar un estancamiento del desarrollo en los países exportadores, ello se puede producir únicamente a cambio de una extensión y un ahondamiento mayores del desarrollo del capitalismo en todo el mundo.

Los países que exportan capital pueden casi siempre obtener ciertas "ventajas", cuyo carácter arroja luz sobre las particularidades de la época del capital financiero y del monopolio. He aquí, por ejemplo, lo que decía en octubre de 1913 la revista berlinesa Die Bank:

"En el mercado internacional de capitales se está representando desde hace poco tiempo una comedia digna de un Aristófanes. Un buen número de Estados, desde España hasta los Balcanes, desde Rusia hasta la Argentina, el Brasil y China se presentan, abierta o encubiertamente, ante los grandes mercados de dinero exigiendo, a veces con extraordinaria insistencia, la concesión de empréstitos. Los mercados de dinero no se hallan actualmente en una situación muy brillante, y las perspectivas políticas no son halagüeñas. Pero ninguno de los mercados monetarios se decide a negar un empréstito por miedo a que el vecino se adelante, lo conceda y, al mismo tiempo, se asegure ciertos servicios a cambio del servicio que él presta. En las transacciones internacionales de esa clase el acreedor obtiene casi siempre algo en provecho propio: un favor en el tratado de comercio, una base hullera, la construcción de un puerto, una concesión lucrativa o un pedido de cañones"*

El capital financiero ha creado la época de los monopolios. Y los monopolios llevan siempre consigo los principios monopolistas: la utilización de las "relaciones" para las transacciones provechosas reemplaza a la competencia en el mercado abierto. Es muy corriente que entre las cláusulas del empréstito se imponga la inversión de una parte del mismo en la compra de productos al país acreedor, particularmente de armamentos, barcos, etc. Francia ha recurrido muy a menudo a este procedimiento en el transcurso de las dos últimas décadas (1890-1910). La exportación de capitales pasa a ser un medio de estimular la exportación de mercancías. Las transacciones que se efectúan en estos casos entre las más grandes empresas tienen un carácter tal, que, según el eufemismo de Schilder*, "lindan con el soborno". Krupp en Alemania, Scheider en Francia y Armstrong en Inglaterra constituyen otros tantos modelos de esas casas íntimamente ligadas con los bancos gigantescos y con los gobiernos, y de las cuales es difícil "prescindir" al negociarse un empréstito.

Francia, al mismo tiempo que concedía empréstitos a Rusia, le "impuso" en el contrato de comercio del 16 de septiembre de 1905 ciertas concesiones valederas hasta 1917; lo mismo cabe decir del tratado comercial suscrito el 19 de agosto de 1911 con el Japón. La guerra aduanera entre Austris y Servia, que se prolongó, con un intervalo de siete meses, de 1906 a 1911, se debió en parte a la competencia entre Austria y Francia en el suministro de material de guerra a Servia. Paul Deschanel declaró en el Parlamento, en enero de 1912, que entre 1908 y 1911 las casas francesas habían suministrado materiales de guerra a Servia por valor de 45 millones de francos.

En un informe del cónsul austro-húngaro en Sao Paulo (Brasil) se dice: "La construcción de los ferrocarriles brasileños se realiza, en su mayor parte, con capitales franceses, belgas, británicos y alemanes; dichos países, al efectuarse las operaciones financieras relacionadas con la construcción de las vías férreas, se reservan los pedidos de materiales de construcción ferroviaria".

Así, pues, el capital financiero tiende sus redes, en el sentido textual de la palabra, en todos los países del mundo. En este aspecto desempeñan un papel importante los bancos fundados en las colonias, así como sus sucursales. Los imperialistas alemanes miran con envidia a los "viejos" países coloniales, los cuales disfrutaban en este aspecto de condiciones particularmente "ventajosas". Inglaterra tenía en 1904 un total de 50 bancos coloniales con 2.279 sucursales (en 1910, eran 72 bancos con 5.449 sucursales);

Francia tenía 20 con 136 sucursales; Holanda poseía 16 con 68; mientras que Alemania tenía "solamente" 13 con 70 sucursales**. Los capitalistas norteamericanos envidian a su vez a los ingleses y alemanes: "En América del Sur -se lamentaban en 1915- 5 bancos alemanes tienen 40 sucursales, 5 ingleses 70 sucursales...Inglaterra y Alemania en el transcurso de los últimos veinticinco años han invertido en la Argentina, el Brasil y Uruguay 4 mil millones de dólares aproximadamente; como resultado de ello disfrutaban del 46% de todo el comercio de esos tres países"***.

Los países exportadores de capital se han repartido el mundo entre sí en el sentido figurado de la palabra. Pero el capital financiero ha llevado también al reparto directo del mundo.

* Die Bank, 1913, N° 2, págs. 1024-1025.

pág.

* Schilder. Obra cit., págs. 346, 350 y 371.

** Riesser. Obra cit., pág.375 (4a edición) y Diouritch, pág. 283.

*** The Annals of the American Academy of political and Social Science, vol. LIX mayo de 1915, pág. 301. "(V.I. Lenin "Imperialismo, fase superior del capitalismo")".

Hoy en día, aparte de haberse dado la vuelta a la relación entre Alemania y el resto de potencias imperialistas de Europa (Francia e Inglaterra principalmente), esta "ventaja" que señala Lenin que obtienen los países exportadores de capital se manifiesta de forma mucho más "grosera":

La exportación de capital se produce a través de los bancos de las potencias imperialistas, que prestan capital a los bancos y los Estados de los países del tercer mundo. Este capital se presta un tipo de interés fijado por instituciones (BCE, FMI) y agencias privadas (Moddys, Standard & Poors etc) de las potencias imperialistas.

Los países que importan capital se convierten en países deudores, los que lo exportan en países acreedores. En esta relación los países exportadores de capital obtienen beneficio a través del crédito por el pago de intereses. Intereses cuya cuantía es fijada a través de sus propias instituciones y agencias de calificación (prima de riesgo etc). Al mismo tiempo el capital prestado se presta a condición de invertirlo en contrataciones con empresas del país que presta. Es decir:

Alemania (EEUU, Francia, Inglaterra...) exporta capital a España en forma de crédito. Ese crédito se pagará a un interés fijado por instituciones y agencias al servicio de los capitalistas alemanes y se deberá invertir en su mayor parte en financiar los negocios de empresas alemanas en España. Las empresas alemanas comprarán la fuerza de trabajo de los trabajadores en España con el capital prestado por Alemania. De manera que la plusvalía extraída a los trabajadores con ese capital incrementará el capital de los capitalistas alemanes. Finalmente España deberá devolver el capital invertido y pagar los intereses correspondientes.

En el caso de que un país se niegue a aceptar las condiciones que los países que prestan ponen para el préstamo, se ponen en marcha mecanismos de presión (prima de riesgo, malas calificaciones de deuda) que pueden desembocar en la intervención del gobierno del país o rescate.

¿Qué es una clase social? ¿Qué diferencia a unas clases de otras?

Lenin define las clases sociales de la siguiente manera: *"¿Qué quiere decir "supresión de las clases"? Todos los que se llaman socialistas reconocen este objetivo final del socialismo, pero no todos, ni mucho menos, reflexionan sobre el alcance de dichas palabras. Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que las leyes refrendan y formulan en su mayor parte), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo del otro por ocupar puestos diferentes en un régimen de economía social."* (Lenin, Una gran iniciativa)

Según esta definición las clases sociales se diferencian entre sí por 5 aspectos:

1. El lugar que ocupan en el sistema de producción social.
2. La relación en que se encuentran con respecto a los medios de producción.
3. El papel que desempeñan en la organización social del trabajo.
4. La forma en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen.
5. La proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen.

¿Qué clases sociales existen en el capitalismo?

Fundamentalmente dos: La clase de los capitalistas o burguesía y la clase obrera o proletariado. Son las dos clases necesarias para poner en marcha el modo de producción capitalista. Pero existen diferentes sectores y clase intermedias en función de los distintos lugares que ocupan en el sistema de producción social, la relación en que se encuentran con los medios de producción, su papel en la organización del trabajo, la cantidad de riqueza social que perciben y la forma en que lo hacen.

En la época del capitalismo financiero, el imperialismo, fruto de la unión personal de la burguesía bancaria con la industrial y de estas con los aparatos del Estado aparece la oligarquía financiera, que en esta época ejerce su dictadura sobre el resto de clases y sectores de clase:

"En cuanto a la estrecha relación existente entre los bancos y la industria, es precisamente en esta esfera donde se manifiesta, acaso con más evidencia que en ninguna otra parte, el nuevo papel de los bancos. Si el banco descuenta las letras de un empresario, le abre una cuenta corriente, etc., esas operaciones, consideradas aisladamente, no disminuyen en lo más mínimo la independencia de dicho empresario y el banco no pasa de ser un modesto intermediario. Pero si estas operaciones son cada vez más frecuentes e importantes, si el banco "reúne" en sus manos inmensos capitales, si las cuentas corrientes de una empresa permiten al banco -- y es así como sucede -- enterarse, de un modo cada vez más detallado y completo, de la situación económica de su cliente, el resultado es una dependencia cada día más completa del capitalista industrial con respecto al banco.

Paralelamente se desarrolla, por decirlo así, la unión personal de los bancos con las más grandes empresas industriales y comerciales, la fusión de los unos y de las otras por la posesión de las acciones, la entrada de los directores de los bancos en los consejos de vigilancia (o administración) de las empresas industriales y comerciales, y viceversa. El economista alemán Jeidels ha reunido datos muy detallados sobre esta forma de concentración de los capitales y de las empresas. Seis grandes bancos berlineses estaban representados, por sus directores, en 344 sociedades industriales, y por los miembros de sus consejos de administración, en otras 407, o sea, en total, 751 sociedades. En 289 sociedades tenían a dos de sus miembros en los consejos de administración u ocupaban en ellos la presidencia. Entre esas sociedades mercantiles e industriales hallamos las ramas industriales más variadas: compañías de seguros, vías de comunicación, restaurantes, teatros, industria artística, etc. Por otra parte, en los consejos de administración de esos seis bancos había (en 1910) 51 grandes industriales, entre ellos el director de la firma Krupp, el de la gigantesca sociedad marítima "Hapag" (Hamburgo-América), etc., etc. Cada uno de los seis bancos, desde 1895 a 1910, participó en la emisión de acciones y obligaciones para varios centenares de sociedades industriales, más concretamente, de 281 a 419*.

"La unión personal" de los bancos y la industria se completa con la "unión personal" de ambas con el gobierno. "Los puestos en los consejos de administración -- escribe Jeidels -- son confiados voluntariamente a personalidades de

renombrar, así como a antiguos funcionarios del Estado, los cuales pueden proporcionar no pocas facilidades (!!) en las relaciones con las autoridades. . . En el consejo de administración de un banco importante hallamos generalmente a un miembro del parlamento o del ayuntamiento de Berlín" (V.I. Lenin "Imperialismo fase superior del capitalismo").

Esta "unión personal" que señalaba Jaidels a principios del siglo XX se manifiesta hoy de forma si cabe más abierta, con el fenómeno conocido como "puertas giratorias". De la misma manera que directivos de banca pasan a ser o son al mismo tiempo directivos de industria, estos mismos, o miembros de sus familias pasan a sentarse en los consejos de ministros de los distintos gobiernos. La relación con el capital financiero internacional llega a sentar en los principales ministerios de un país a "hombres de confianza" de grandes multinacionales.

De la misma manera que en la Edad Media la nobleza establecía relaciones de conveniencia casando a los hijos de unas familias nobles con otras, los capitalistas bancarios establecen relaciones personales, incluso enlaces familiares con los de los capitalistas industriales o reconocidos "hombres de Estado", configurando una oligarquía que controla en un solo puño, no solo los negocios de un país entero, sino los medios de comunicación y el gobierno.

Trabajo asalariado y capital

"La burguesía ha despojado de su aureola a todas las profesiones que hasta entonces se tenían por venerables y dignas de piadoso respeto. Al médico, al jurisconsulto, al sacerdote, al poeta, al sabio, los ha convertido en sus servidores asalariados." (K.Marx, F. Engels: El manifiesto del partido comunista).

La compra de fuerza de trabajo por parte de los capitalistas es la base de las relaciones burguesas de producción sobre la que se construyen el resto de relaciones sociales en el capitalismo. El capitalismo ha convertido en asalariados no solo a los obreros sino a todos los agentes sociales incluso a aquellos que en otras épocas estuvieron en otra posición social: médicos, ingenieros, arquitectos, artistas... pasando todos a ser asalariados al servicio de los capitalistas.

Los asalariados son aquellos sectores de la sociedad que perciben la parte de la riqueza social de que disponen en forma de salario, esto es de la misma forma que los obreros, pero que no son necesariamente clase obrera, en función del lugar que ocupan en la organización social de la producción, su relación con los medios de producción, el porcentaje de riqueza social que perciben etc... De hecho entre los propios trabajadores asalariados, por ejemplo entre trabajadores manuales y trabajadores intelectuales, existe cierto antagonismo de clase:

"Los Partidos socialdemócratas de diversos países tienen que padecer muchas veces, en la actualidad, las mismas enfermedades, y nos es sumamente útil aprender de los camaradas que tienen más experiencia el diagnóstico justo y el tratamiento acertado. Por ello, la característica que C. Kautsky hace de ciertos intelectuales no nos apartará sino en apariencia de nuestro tema.

". . . En el momento actual presenta de nuevo un vivo interés para nosotros **el problema del antagonismo entre los intelectuales* y el proletariado**. Mis colegas [el mismo Kautsky es intelectual, literato y redactor] se indignarán en muchos casos al ver que yo reconozco este antagonismo. Pero es que existe de hecho, y la táctica más absurda (tanto aquí, como en otros casos) sería intentar deshacerse de él negando un hecho. **Este antagonismo es un antagonismo social, que se manifiesta en las clases, y no en individuos aislados**. Lo mismo que un capitalista, un intelectual puede, individualmente, incorporarse de lleno a la lucha de clase del proletariado. Cuando esto sucede, el intelectual cambia asimismo de carácter. En lo que sigue no trataré, principalmente, de este tipo de intelectuales, que siguen constituyendo aún excepciones en su clase. En lo que sigue, cuando no hay una advertencia especial en contra, no entiendo por intelectual sino al intelectual común, que se coloca en el terreno de la sociedad burguesa, representante característico de la clase intelectual. Esta clase se mantiene en cierto antagonismo respecto al proletariado.

Este antagonismo es de un tipo distinto al que existe entre el trabajo y el capital. El intelectual no es un capitalista. Es cierto que su nivel de vida es burgués y que se ve obligado a mantener este nivel a menos que se convierta en un vagabundo, pero al mismo tiempo se ve obligado a vender el producto de su trabajo y muchas veces su fuerza de trabajo y sufre con frecuencia la explotación por los capitalistas y cierta humillación social. De este modo, no existe antagonismo económico alguno entre el intelectual y el proletariado. Pero sus condiciones de vida y de trabajo no son proletarias y de aquí resulta cierto antagonismo en su sentir y pensar (...)

* Traduzco con la palabra intelectual, intelectuales, los términos alemanes Literat, Literatentum, que no sólo abarcan a los literatos, **Sino a todas las personas cultas, a los representantes de las profesiones liberales en general, a los representantes del trabajo intelectual (brain worker, como dicen los ingleses), a diferencia de los representantes del trabajo manual.**" (V.I. Lenin "Un paso adelante, dos pasos atrás").

Sin embargo a medida que se desarrolla el capitalismo, un número mayor de profesionales son convertidos en trabajadores asalariados y a medida que se desarrolla la tecnología la línea que separa trabajo manual de trabajo intelectual se hace más difusa, aunque el antagonismo entre trabajadores manuales y trabajadores intelectuales no puede resolverse bajo el capitalismo, pues este necesita de la existencia de clases sociales.

¿Cómo se "distribuye" la riqueza bajo el capitalismo?

El modo de producción capitalista para poner en marcha la producción requiere de la existencia del Capital y del trabajo asalariado, es decir de la existencia de dos clases sociales:

1. Una clase que se apropia de la riqueza generada por la sociedad y la acumulan formando el Capital.
2. Otra clase que no posee nada salvo su fuerza de trabajo y tiene que venderla para poder vivir.

Esta división en clases, entre propietarios de los medios de producción, aquellos que se apropian de la naturaleza, y aquellos que no poseen nada salvo su fuerza de trabajo y tienen que venderla para vivir, está en la base del "reparto desigual de la riqueza" en la sociedad actual. Tras la aparición de "reparto desigual de la riqueza" nos encontramos con que en el capitalismo no existe ningún reparto de la riqueza, por el contrario existen:

1. Quienes se apropian de la riqueza existente, y acumulan cada vez más riqueza (capital) en menos manos.
2. Quienes no poseen nada salvo su fuerza de trabajo, y solo pueden vivir vendiéndola a cambio de un salario que consumen inmediatamente.

No existe otra posibilidad de "reparto de la riqueza" mientras sigan manteniéndose las actuales relaciones de producción, las relaciones entre trabajo asalariado y Capital.

Por tanto cualquier alternativa que pretenda resolver de forma consecuente y de una vez por todas el actual "reparto desigual de la riqueza" no puede hacerlo mediante reformas, sino cuestionando la raíz del actual modo de producción.

Bibliografía:

- **Salario Precio y ganancia.** Karl Marx.
- **El Capital.** Karl Marx.
- **Crítica al programa de Gotha.** Karl Marx.
- **Manifiesto del partido comunista.** Karl Marx y Friedrich Engels.
- **Una gran iniciativa.** Vladimir Illich Ulianov, Lenin.
- **Imperialismo fase superior del capitalismo.** Vladimir Illich Ulianov, Lenin.
- **Un paso adelante dos pasos atrás.** Vladimir Illich Ulianov, Lenin.